

SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA

10 CÉNTIMOS

A LOS VENDEDORES
6 rs. cada mano

DIRECTOR FUNDADOR

Eloy P. Buxó.

REDACTORES

Muchos.

ADMINISTRADOR

El Director.

EDITOR RESPONSABLE

El Administrador.

GERENTE DE LA EMPRESA

El Editor.

SECRETARIO DE LA REDACCION

El Gerente.

Dirección: Calle de la
AMNISTIA, núm. 3,
bajo de la derecha.



SALE LOS JUEVES

ESTE NUMERITO CUESTA

10 CÉNTIMOS

A LOS VENDEDORES
6 rs. cada mano

No se admite abono
por menos de seis
meses.

En Madrid, seis me-
ses, 24 reales.
En provincias, idem
idem, 28 id.

En París de Francia
y demas países ex-
tranjeros, un año,
25 francos ó pese-
tas.

En las Antillas, un
año, 7 pesos fuertes.

No se sirve suscricion
que no esté pagada.

Ni se regalan ejempla-
res á los amigos.

Administración: Calle
de la AMNISTIA, nú-
mero 3, bajo de la
derecha.

ÓRGANA POLÍTICA LIBERALA

LA CARICATURA DE HOY.

El Gabinete va á celebrar sus Pascuas en Gober-
nacion.

El gran pavoro de la compañía lleva la turba de
ciudadanos comestibles: el jefe de cocina sale á recibir
la manada, y los otros comeasales miran desde los
balcones, relamiéndose del atracon en perspectiva.

¡Que aproveche y dure mucho!

DEMÓCRITO.

¡OÍDO Á LA CAJA!

Llamamos la atencion de nuestros favorecedores,
hacia las condiciones de suscripcion desde 1.º de año,
época en que LA BROMA querrá publicarse los jueves y
domingos

La suscripcion da derecho á frecuentes regalillos de
folletos, grabados, números extraordinarios, almana-
que, comedias y otras zarzandajas

Se admite abono por mes, trimestre, semestre y año.

Los señores Agentes en provincias y extranjero,
avisarán INMEDIATAMENTE, fijando la cantidad de ejem-
plares que necesitan siendo el periódico bi-semanal, es
decir, desde 1.º de Enero. Este detalle es urgentísimo.

LA DIRECCION.

SEMANA POLÍTICA.

Con recogimiento, caballeros. Considerad que todos he-
mos de morir, y no os acerqueis con la sonrisa en los la-
bios á presenciar la agonía de un moribundo. Eso no lo
hará ni el mismo obispo de Santander.

El ministerio fusionista está en sus últimos momentos;
su agonía va á ser penosa, y la caridad nos ordena que no
nos burlemos de un moribundo.

Vivió mal, ya lo sé, y quien mal anda mal acaba. Merc-
ció la suerte que le aguarda; pero sería necesario tener en-
tranas de carlista, para acercarse con impio regocijo á su
lecho de dolor.

Cruel es son los últimos momentos del ministerio. En
esas horas de angustia los hermanos no conocen á los her-
manos, ni los hijos á los padres. Dígalo el gran calamar.

Los cortes fusionistas no quieren aprobar el proyecto de
tribunales de Alonsillo el burgalés. Viendo que le falta la
vida ministerial, el juriconsulto doctrinario pide amparo
á su compañero Sagasta. Y Sagasta, que es generoso, que-
riendo escudarlo con su cuerpo, declara cuestion de Gabi-
nete la aprobacion de los proyectos de Alonso.

Pues bien: estremécense ustedes. Los constitucionales
presentan una enmienda pidiendo el jurado, es decir, la
caída de Alonso, que significa la caída del ministerio, y
Sagasta, hijo, firma esa enmienda en que se pide la caída
del ministerio que preside Sagasta padre.

¡Oh! ¡horrible... horrible... horrible!—como diría Hamlet.

—No tiene remedio,—dicon que dijo Alonso Martinez á
su amigo D. Mateo cuando esto supo.—Las carturas se nos
van de las manos; la tierra falta bajo nuestros pies; nues-
tro ministerio no es ya de este mundo. No lo siento por los
señores malos, ni por el coche, que esas son bagatelas. Lo
siento por la negra honrilla. Hubiéramos hecho felices á los
españoles, y los españoles no quieren la felicidad que vaya
de nuestras manos. Ahí tenéis á los ingratos á quienes he-
mos hecho hombres, prestándose á servirnos de verdugos.

Linares Rivas. á quien yo llamé á la fiscalía del Supremo.
se niega á firmar el dictámen que podía salvarnos. Gamazo
lo firma; pero ¿de qué manera lo firma? Despues de declar-
ar que el ministro que se niegue á establecer el jurado es
porque no quiere que España entre en las corrientes de los
pueblos civilizados. Es decir, que yo quiero, que nosotros
queremos que España siga en la barbarie. Balaguer y Lo-
pez Domínguez, dícese que arreglan á sus huéspedes para
que voten nuestros proyectos. Navarro y Rodrigo espía
entre las sombras como el tigre espía á su víctima, escon-
dido entre los matorrales. Los *Fantoches* de Moret, que todo
nos lo deben, juran que están obligados en conciencia á vo-
tar por el jurado. Hasta *El Globo*, amigo mio, hasta *El
Globo* nos abandona en este trance. Pero, ¡qué más nos
queda que ver? ¡No firma nuestro primogénito la enmienda
que ha de matarnos?

D. Mateo se rasgó la patilla izquierda, y guiñando el ojo,
parece que contestó:

—Ya veremos, buen Alonso; no hay que desalentar to-
davía. Por de pronto, voy á recetar á la mayoría un mes
de vacaciones. Se irán á sus casas á saborear el turrón de
Noche-Buena y á sacrificar el mantecoso pavo. Las dulzu-
ras del campo y la inocente música de zampoñas y rabeles
humanizarán y suavizarán el carácter de nuestros rebel-
des. Quizá cuando vuelvan, allá para Febrero, los encon-
traremos más blandos que un guante de gamuza, y dis-
puestos á votar, no sólo nuestros proyectos, que sin adu-
lacion son malitos, sino también los de D. Arsenio, que no
son mejores. En cuanto á la travesura de mi niño, no os
alarme; cosas de muchachos. Por fortuna, estamos en Na-
vidad; lo llevaré á Santa Cruz y le compraré un *Naci-
miento*.

¡Ilusiones, D. Mateo. ilusiones! Estas cosas no se ar-
reglan con turrónes, mazapanes, tamboriles ni nacimientos.
El ministerio deforme que V. armó en Febrero, es una
monstruosidad tan horrible, que sólo de milagro ha podido
vivir diez meses.

K. NAMAQUE.

VILLANCOS FUSIONISTAS.

HABLADO.—¡Qué alegres, qué alegres!

CANTADO.—España es país dichoso

con el ministerio actual,

sinó que se lo pregunten

al señor de Castelar.

Carrascías, que Alonso Martinez

carrascías, es muy liberal,

carrascías, que siempre lo ha sido...

carrascías, carrascías, carrascías.

HABLADO.—¡Qué alegres, qué alegres!

CANTADO.—Las nuevas contribuciones

al pueblo van á salvar,

sacando al contribuyente

diez cuartos por cada real.

Carrascías, que el señor Camacho

carrascías, es muy liberal.

carrascías, y que sabe mucho...

carrascías, carrascías, carrascías.

HABLADO.—¡Qué alegres, qué alegres!

CANTADO.—Zanjon, qué bonito eres,

Zanjon, qué guapo estás,

por arriba y por abajo,

por delante y por detrás,

Carrascías, que la carterita,
carrascías, te van á birlar,
carrascías, que don Paco asoma...
carrascías, carrascías, carrascías.

HABLADO.—¡Qué alegres, qué alegres!

CANTADO.—A don Venancio Gonzalez

le tengo que regalar

tres arrobas de castañas

y una silla de montar.

Carrascías, que aunque no parece,

carrascías, sabe el hombre hablar,

carrascías, y que tiene un niño...

carrascías, carrascías, carrascías.

HABLADO.—¡Qué alegres, qué alegres!

CANTADO.—Abundan los adoquines

en toda la capital,

desde que es primer alcalde

el bello Pepe Abascal.

Carrascías, que las buenas piedras,

carrascías, sabe menejar,

carrascías, y tiene canteras...

carrascías, carrascías, carrascías.

HABLADO.—¡Allá va el último, cabayeros!

CANTADO.—Desde primero de Enero

LA BROMA es bisemanal,

y cuesta lo mismo que ántes

la suscripcion semestral.

Carrascías, por siete pesetas,

carrascías, el lector tendrá,

carrascías, muchas cosas buenas...

carrascías, carrascías, carrascías.

SEGISMUNDITO.

LA NOCHE-BUENA DEL GENERAL.

(ARTÍCULO DE HOY PARA PASADO MAÑANA.)

I.

Se llamaba Arsenio y se acostó.
Se acostó en la cama, con toda la dignidad de un vence-
dor que ha comido pavo y nueces, y que ha dado varias
castañas.

Porque las ha dado; ¿dice usted que no? ¡Ah! Creí que me
interrumpía *El Siglo*.

Al principio, el general no podía dormir: pero no tardó
en apercibirse de que la luz ardía, y la apagó de un soplo.

El general sopla muy bien: mucho.

Una vez á oscuras, como diría Balaguer, actual presiden-
te del Consejo de Instruccion pública (no se ría usted, hom-
bre), el general bostezó y se dio á pensar, cosa extraña en
un ciudadano de sus circunstancias.

Bostezó con fuerza: porque el general tiene mucha fuer-
za y regular boca.

Pero ¡nadie! no sabía en qué pensar.

En la crisis:—¡Báh!—murmuró con la misma satisfac-
cion con que se embarcó en la Habana para venir al Olim-
po.—No hay crisis, no puede haberla, no debe haberla.

—La verdad es,—añadió despues de otro bostezo,—que
la fusion se mantiene robusta y vigorosa. Sagasta es muy
cucu, ya lo sé; pero ¿no soy yo tan cucu como Sagasta? ¡Y



LIT. DE FERNANDEZ S.º Nicolaz 7 y 9 MADRID.

CAMACHO.—Aquí va esta manada...
SAGASTA.—¡Adelante, camarada!

Ayuntamiento de Madrid

D. Manuel, ¿no es más cuco que nosotros dos? Por ese lado no tengo recelos. El ejército es mío como un solo asistente; no, y la verdad es que el ejército de ahora no tiene muchas unidades.

El general hostezó por tercera vez, y se incorporó al pronunciar estas palabras:

—El duque... Serrano... D. Francisco... ¿eh? ¡Demonio! Volvió a encender la luz, que era un cabo de vela. El general suele manejar muchos cabos.

Y arrugó el entrecejo como diciendo para su capote, con el cual se había acostado:

—Ese sí que es más cuco que nosotros tres.

Creo que iba a exclamar: ¡Canario! pero por no evocar a Leon y Castillo, dijo simplemente:

—¡Caracoles!

Y así evocó simplemente a un compuesto de todos los diputados de la mayoría.

—¡Caracoles!—dijo el insomne y valeroso general.—Don Francisco me mira de reojo, y siempre que me mira sonrío como un zorro. ¿Eh? La verdad es que D. Práxedes y él hacen muy buenas migas... Pero, ¡bah! D. Manuel tiene mucha gramática parda, y cuando él no ha tocado a botasillas... ¡jea! ¡ja dormir! ¡ja dormir! en paz y en gracia de Alonso Martínez!

Y apagó el cabo, como si hubiera sido un oficial del cuerpo de inválidos.

El general dió media vuelta, y se puso de espaldas a la mesa de noche.

En la mesa de noche había un legajo de papeles, en cuya cubierta podía leerse (cuando ardía la luz): *Casino Militar*...

Y vino el cuarto bostezo.

—¡Ah!—exclamó.—No hay quien me haga sombra, aunque tengo cerca a Valmaseda y éste daría sombra al Escorial... D. Francisco y su sobrino... ¿eh? ¡demonio! ¡Su sobrino!

Pues el sobrino... me parece más cuco que el tío... ¡Meditemos!

El general se des-volvió y encendió el cabo.

Se me olvidaba decir que en la mesa de noche había una

caja de demócratas-dinásticos, con tira de goma elástica.

La luz se hizo, y el general se llevó a la boca la uña del

dedo pulgar de la mano derecha.

¡Oh! ¡sublime actitud!

¡Parecía en aquellos instantes Sócrates renaciendo, Platon

preocupado, ó Pepe Arroyo pensando un artículo de

fondo! Algo así, grande, monumental.

—El sobrino de su tío,—murmuró apretando la uña y

cerrando los ojos.—Ese es de la madera de que se hacen

los ministros de la Guerra. ¡Es una rama del tronco de Al-

colea! ¡Uy! ¡Me escamó!

El general se escamó y se ex-camó: quiero decir, que

echó pié a tierra y comenzó a pasear por la estancia.

—¡Alcolea contra Sagunto!—dijo con profundo misterio,

dando a la frase los tres entorchados y la faja de un gran

problema.—¡Ah!

(Este ¡ah! lo dijo sin extrañeza.)

—¡Pues nos veremos el puente y el algarrobo! Yo soy te-

naz: él también es tenaz. Somos dos almas tenazas...

(El general no es muy fuerte en gramática.)

—Pues bien; luchemos... A ver: ¿qué generales tengo?

Arsenio se hizo esta pregunta, parado.

Y en la parada comenzó el desfile mental en esta forma:

—¡Valmaseda!... ¡bien! Ya somos cuatro. ¿Qué menos?

¡Cassola! ¡Hum! Ese es medio literato, y los generales lite-

ratos son como la música alemana: nadie los entiende. ¡A

un lado Cassola! ¡Concha! ¿Concha? Es mucho apéndice

para mi talla... Tiene muchos humos y no pocas conchas el

viejo... ¡A un lado Concha! ¡Pavía! ¿Pavía número 3? ¡Un

diablo! ¡Por qué se me ocurrirán a mí estas impertinencias!

¡Salamanca y Negrete! ¿Zapateta! ¿Pues vaya unas jugarre-

tas que me hace la memoria! Burgos, Pieltain... ¡Nada!

¡Nada! A ver, a ver... necesito el Escalafón... aquí debe

estar el Escalafón... ¿dónde he puesto yo el Escalafón?

El general se fué a paso de carga sobre la mesa de noche,

pero ¡ay! El cabo lanzó una llamaradita burlona, hizo un

¡chirri! precursor de la muerte... y se apagó.

El general vió que no veía sus criados dormían a pier-

na suelta, las velas estaban recogidas: no le quedaba ni un

cabo a su disposición!

Abrió a tientas la puerta, y salió a trompicones con los

muebles de un gabinete. Ganó un pasillo, luego una esca-

lera, después la calle, y se echó a vagar por la villa. Cuando

quiso preguntarse dónde había ido a parar... estaba

frente por frente del cuartel de Inválidos, cuya fachada le

hacía muecas espantosas!

Y amaneció el día de *Piscual*...

Y nada más. ¡Esta fué la Noche-buena del intrépido ge-

neral!

ALGARROBO.

BROMAZOS

¡Eh, Eh, Eh!

SEÑOR DIRECTOR DE RENTAS

OIGA USTÉ.

No piense usted darse tono, ni echarnos de marrajo, que ni está usted en un trono ni está LA BROMA debajo...

He soltado un *hal luz*, y usted la cosa desprecia... ¡pues ni que fuerá usted *Dur* y fuere Madrid, Venecia!

El país debe saber cuáles son sus intenciones, y qué es lo que se va a hacer de aquellos OCHO MILLONES!

Está muy bueno decir: —Hacen falta esos morlacos porque voy a *construir* más fábricas de tabacos;

Pero el pueblo necesita, después de tales preludios,

que no se gaste la *guita* en expedientes de *estudios*.

Usted es canario, y a fé que, como buen funcionario, debe hablar; conque, abra usted ese pico de canario.

No ofendo con preguntar y pido datos seguros: ¿EN QUÉ SE VAN A GASTAR LOS CUATROCIENTOS MIL Duros?

Al joven autor Sr. Palencia le han regalado una Virgen del Pilar en Zaragoza.

¡Bien, hombre, bien!

Por lo visto, en la capital aragonesa han reconocido el mérito literario de *El guardián de la casa*, y la devoción de su autor a María... Santísima.

Dicen que el ministro de Hacienda de Portugal quiere hacer con la deuda pública de aquella nación lo que Camacho con la española.

Si estas *reformas* se pagaran, sus derechos serían los únicos beneficios que España reportaría del Sr. Camacho. Pues la siento por Portugal.

A Menéndez Pelayo le han regalado una copa de plata por su *grosero* brindis (el calicónico es de un colega) en favor de la bendita Inquisición.

Supongo que la copa está vacía.

Me ofrezco a llenarla.

El Pabellón ha dicho que la mayoría parlamentaria necesita una mano de hierro.

Pues eso es abogar por las manos puercas, porque el hierro se oxida.

Aunque no; eso es pedir una mano *muerta*...

¡Eh, colega?

Maccaluso se llamaba el amigo que en la Cámara italia-

na arrojó un revólver desde la tribuna pública a la sala de

sesiones. Como quien dice...

Un *Cañamaque* sin *investidura*... pero con revólver!

Dicen que Sarah Bernhardt, la célebre trágica, está gra-

vemente herida.

Todo le sale bien, repuestebien, al flamante empresario

del Real, señor de Rovira.

Han sido presos en las afueras cuatro muchachos que se

entretienen en desplumar un hermoso faisán de la Casa de

Campo, al cual preparaban ya la pira demagógica para

carle.

Un faisán del real patrimonio para cuatro ciudadanejos!

Pues a poco tocarían los infelices!

¡esos párvulos son signalagnático-bilaterales del por-

venir!

Uno de los ángulos de la catedral de Sevilla quiere vo-

luntario abalo.

¡Si será obra de la prensa liberal-sevillana?

¡Quiera excomunión!

Un diputado inglés (mister Paval), se embarcó en un

globo, y hasta hoy no parece. Declaramos (en serio) la des-

gracia del *vacío* barcelonita británico, pero...

¡Ay! Si los diputados de nuestra mayoría salieran a bus-

carse por los aires, ¿con qué gusto pagaría el país un cen-

tenar de globos!

Don José Cortés, español residente en Lima (Perú),

ha sido condecorado con la *orden* de Isabel la Católica,

por buenos servicios prestados a sus compatriotas.

El ministro de Estado debe tener (y si no la tiene, debe

pedirla) una lista de más de 400 españoles que, durante

nuestra guerra del Pacífico (1866), suscribieron actas ver-

gonzosas contra la *madre-patria*, renegando de su naciona-

lidad, y aliándose al Perú, para no perder los vehavos que

allí tenían.

Esa lista le fué entregada al digno cónsul de España, se-

ñor Merlé, en la ciudad de Lima, el 9 de Diciembre

de 1880, a las tres de la tarde.

¿Sabemos algo del asunto?

Pues bien: muchos de aquellos *españoles renegados* quie-

ren hoy figurar como patriotas; y no falta quien pida, para

los que tienen el riñón bien cubierto, una *encomienda* con

que tapar la mancha imborrable de su traición a España.

Ha oído el señor marqués de la Vega de Armijo? Se ha

despachado ya este asunto negro, que tanto preocupaba al

Encargado de Negocios en Lima, y a nuestro simpático

cónsul en el Callao?

¿Se quedarán estas preguntas como la de los ocho millo-

nes votados para las fábricas de tabacos? ¡Eh! ¡eh! ¡desper-

ta, durmientes!

Carlos conservadores ha hecho mal en atacar a la fan-

trópica duquesa de Santaña, organizadora del Hospital de

niños.

¿Cuando la duquesa pensaría tal vez en crear un hospi-

tal para periodistas!

Pero ya se vé, aquí todo se critica: andamos a palos...

¡hasta con la caridad!

Los liberales de Asturias están contentísimos con don

Mateo el avinagrado.

Miren ustedes; el gobernador civil es hechura de un de-

moócrata que se llama Silvela.

El jefe económico es un amigo de los *progresistas* Cárde-

nas y Torenó.

El jefe de la evaluación, es del coro patriarcal del cono-

cido *liberal* Sr. Cánovas del Castillo.

El administrador de Correos, es un pariente del conse-

guente *revolucionario* Sr. Romero Robledo.

El presidente de la diputación provincial, es también

Torenista.

El de la comisión provincial, es *Pidalero*.

El fiscal de la Audiencia, es *Bugallalesco*...

Y, claro: a río revuelto... ganancia de conservadores.

El ministro de Fomento ha estado de caza cerca de

Fuencarral.

Entre él y su comitiva cazaron diez liebres.

¡Pues vaya un *fomento* de animalitos!

Los *fosforitos* van a tener su *Ilustración democrática*.

¡Ganancia para los fotógrafos especialistas de niños!

En Sagunto y en el mismo paraje en que se hizo la pro-

clamación del rey, se ha inaugurado un certamen agrícola,

sobre los motivos y mejores procedimientos para podar las

viñas.

Pues yo diré *soito voce*

que no juzgo de buen tono,

que allí donde se alzó un trono

se practique tal desmoche.

El hijo del Sr. Sagasta ha firmado una enmienda anti-

ministerial.

«¡Pobre garza enjaulada

dentro la jaula nacida!...

¿qué sabe ella si hay más vida...»

ni si debe ó nó firmar?

El conde de Xiqueña ha llevado una navaja al salón de

conferencias.

¡Otra copia de Maccaluso!

Dicen los organillos fusioneros que el Gobierno se pre-

ocupa de la ridícula excomunión de la prensa santanderi-

na; pero que se propone ir *con mucho tacto*.

¡Ofato, oísta y oído! es lo que necesita; no sea que los car-

cas aprovechen estas debilidades y hagan de Santander la

cabeza de su nueva intentona.

Detrás de esa excomunión

puede venir la facción.

En algunos teatros se preparan funciones de Inocentes,

a puerta cerrada.

Serán oportunas, ahora que se toman tantas precau-
ciones contra los incendios en los coliseos.

En Segovia se ha dado un baile militar.

Y dice *La Correspondencia* que se va a dar otro civil.

Entonces, que siga otro y sea *eclesiástico*.

¡Ah! no, que éste se da en Santander.

Pongo en el superior conocimiento de ustedes que, durante el mes de

Noviembre, LA BROMA ha pagado por derechos de timbre para la Penin-

sula *de diario* la suma de 476 reales y 10 centimillos. Debajo de

ella figuran tres dígitos: verdad es que son ministeriales.

Y a propósito de esto; LA BROMA ha hecho un *insuladopisto* manche-

go con la lista de los periódicos, como si tratara de cubrir el *cipe*

diente de los ministeriales de poca circulación. Pone a *La Correspon-*

dencia antes que a *El Liberal*, siendo así que éste ha pagado 43 pesetas

y pico más que el otro; pone a *La Correspondencia Ilustrada* a *El De-*

bute y a *La Península* antes que a LA BROMA, cuando ésta ha pagado 17

pesetas 70 céntimos más que el primero; 4 pesetas 80 céntimos más que

el segundo, y 2 pesetas 80 céntimos más que el tercero de los diarios

fusionistas nombrados.

Tanto honor para un pobre demagogo!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE «LA BROMA.»

D. E. U.—Calera.—Recibida libranza: la falta de números atrasados impide suscribir a usted desde antes; queda anotado desde 13 corrientes. —H. B. P.—Alicante.—Tiene usted razón, pero esa es gracia exclusiva para V. Servido el Sr. M. de Oljon.—D. C. y M. Lugo.—Hecha la remesa: diga si acepta condiciones, en todo y para todo.—E. S.—Te: uel.—Contestado por correo. Respuesta urgente.—L. G.—Segovia.—Recibidos 92 reales: servido en todo. El paquete sale siempre el jueves: ¿qué día llega a esa ciudad?—J. R. D.—Cartagena.—Aumentada remesa y servido: vengan foados.—J. R.—Ba: uyo:—Recibí 36 reales: aumentada remesa: anotados y servidos números que pida. ¿Quién paga los números anteriores al 4.º?—R. R.—Barcelona.—Recibí 64 reales: remiti números pedidos: anotado.—A. L. N. V.—Zamora.—Recibidos 70 reales y un paquete. Todo está minuciosamente anotado.—B. C.—Oviedo.—Suscrito el Sr. A.: enterado.—N. P.—Requena.—Suscrito: se le remite *El Neion* del diputado.—E. T.—Santander.—Recibidos 30'50 pesetas.—J. G. y C.—S: m: u: g.—Se le aumenta remesa: detalles correo.—A. L.—Gran.—Servido.

Imp. de Fernando Cao y Domingo de Val, Platería de Martínez, L.